

El "Yihad" del Charif Mulay Alí Ibn Rachid, fundador de Xauen

RICARDO J. BARCELÓ SICILIA

Periodista. A.E.A.

Desde principios del siglo XV y hasta bien entrado el siglo XX, en contingencias diversas y de modo intermitente según pautas de oportunismo que el propio devenir histórico iba imponiendo, fueron muy numerosos los intentos de dominio y conquista que tuvieron por escenario el suelo marroquí, llevados a cabo sobre todo por Portugal y por España. Estos dos países poseían, antes de la aurora de la Edad Moderna, marinas de guerra adiestradas en la lucha contra el "turco" y se disponían a inaugurar en breve para la historia el fenómeno del colonialismo, como consecuencia del azar, por una parte, de la búsqueda del designio histórico, por otra, y, en fin, del dinamismo que habría de emanar de una nacionalidad recién conseguida.

El noroeste de Marruecos, como más próximo a esos dos países, fue de todo el "Imperio de los Xerifes" la zona más vulnerable a las ambiciones de conquista de los Estados ibéricos. En contra de éstas, los marroquíes hubieron de responder, cuantas veces vieron amenazado su suelo, proclamando el "yihad" que sostenían, a veces, los sultanes y otras el propio pueblo a instigación de los "churfa", los "murabitin" o los "ulemas".

De las naciones peninsulares, como señala Tomás García Figueras ("Marruecos", 3ª edición, 1944, pág. 49), "Portugal se encontró, antes que el resto de las regiones que habían de constituir la unidad política española, en condiciones de acometer la acción exterior". Esta "acción exterior" la define García Figueras como noble ansia del pueblo portugués de extender por el mundo su fuego interior bajo la seducción de dos grandes ideales: el que llevaba hacia el Oriente con fantásticas noticias de Indias, y el que conducía al sur por rutas que los cartagineses dejaron en el recuerdo histórico. Pero esta supuesta nobleza de miras no era más que un puro afán de conquista, de domi-

nio de territorios ganados por la fuerza de las armas para la corona y, por supuesto, para la cruz. Tanto Portugal como España eran naciones cristianas y católicas, de obligada obediencia a las indicaciones de los Pontífices, quienes desde Roma alertaban contra el emergente poderío de los turcos, que se enseñoreaban del Mediterráneo oriental y que amenazaban la estabilidad del mundo cristiano. Por lo tanto, el componente religioso no era en absoluto ajeno a aquellos impulsos de expansión de los portugueses, primero, y de los españoles más tarde; éstos a partir, sobre todo, de la reunificación de los reinos cristianos peninsulares bajo la corona de los llamados, precisamente, Reyes Católicos. Y la respuesta de los marroquíes a las agresiones a su integridad territorial y a su fe no podía ser más que la proclamación de la guerra santa.

Desde el 21 de agosto de 1415, en que el rey Don Juan I de Portugal ocupó para la ciudad de Ceuta por las armas, hasta 1769 en que el sultán Sidi Mohammad ben Abdel-lah recuperó la soberanía marroquí sobre la ciudad de Mazagán (al-Yadida), la franja litoral que se extiende desde la desembocadura del río Muluya en el Mediterráneo, hasta Cabo Blanco en la costa Atlántica, ha sido teatro de miles de incursiones, cabalgadas, escaramuzas, ataques, contraataques, combates, sitios y cercos en torno a los enclaves en que portugueses y españoles se aferraban con el propósito de mantenerse a todo trance, en tanto que los marroquíes trataban de recuperarlos con todos los medios a su alcance. De modo que puede afirmarse que la historia de las relaciones de Marruecos con Portugal y con España es una sucesión ininterrumpida de hechos de armas que a veces alcanzaron caracteres de verdaderas guerras, oficialmente declaradas, como fuera el caso de las guerras hispano-marroquíes de 1774, 1790 y 1859.

Uno de estos episodios de guerra es el “yihad” que acudillara un charif descendiente del famoso Polo del Islam Mulay Abdesalam Ben Machich. Se trata del charif Mulay Alí Ibn Rachid, fundador de la mística ciudad de Xauen.

Nacido en el poblado de Igaruzim, cabila del Ajmás, hacia el año 832 de la Hégira —es decir, 1429 de la Era Cristiana— emigró a Al-Andalus el año 863 (1459 después de Cristo), al producirse la rebelión de los plebeyos de la región del Hapt y Yebala contra los charifes alamíes. Tenía, por consiguiente, a la sazón la edad de 30 años. En Al-Andalus se consagró a la guerra de fronteras en el Reino de Granada, donde conoció a una morisca de Vejer de la Frontera con la que se unió en matrimonio. Según Robert Ricard, el nombre de esta morisca era el de Azzahra y pertenecía a una familia de cristianos nuevos.

De esta unión nacieron dos hijos, Mulay Ibrahim, nacido hacia el año 1490, y Sitta-al-Horra, que vino al mundo cinco años después. Ambos vástagos gozaron de gran influencia, como lo atestiguan las crónicas lusitanas de la época.

Es ampliamente conocido que Sitta-al-Hurra desposó con un sobrino de Sidi al-Mandari, el personaje a quien la historia reconoce la reconstrucción granadina de la ciudad de Tetuán.

Mulay Alí regresó desde Al-Andalus a Marruecos hacia el año 869 de la Hégira, es decir hacia 1465, y se estableció en Igaruzim, su pueblo natal. Por aquel entonces, Abu Yumaa, un primo paterno de nuestro personaje, descendiente asimismo del Polo Mulay Abdeslam Ben Machich, se hallaba en guerra con los portugueses acaudillando a los "muyahidin" que ponían sitio a las plazas de Ceuta y Alcazarseguer. Mulay Alí no tardó en convertirse en lugarteniente de este singular pariente y más tarde llegó a ocupar su puesto como Emir del "yihad" en la región noroeste marroquí cuando Abu Yumaa cayó muerto en circunstancias que se relatan en el manuscrito árabe que se refiere a la fundación de Xauen titulado "Mir'at El Mahasin", del que es autor Mohammad al-Arbi Al-Fasi. Parece que fue Abu Yumaa, según este documento, quien proyectó la construcción de la ciudad de Xauen, tarea que no pudo culminar porque, como en el manuscrito aludido se relata, una noche del año 876 (1471) en que se hallaba haciendo oración en una mezquita del poblado de El Jarrub (cabila de Yebel Hebib) el enemigo "le lanzó fuego ocasionándole la muerte". Correspondió al Emir Alí Ibn Rachid el mérito de la histórica fundación. Fue él, en efecto, quien edificó la Alcazaba y erigió la ciudad, al tiempo que reorganizó su ejército para continuar la guerra santa contra la invasión lusitana.

El rey de Portugal Don Duarte había sufrido un grave desastre al intentar la toma de Tánger en 1464, desgraciada expedición en la que, no sin dificultades, consiguió poner a salvo su ejército y conservar la plaza de Ceuta. No pudo impedir, sin embargo, que su hijo el infante Don Fernando cayera prisionero, muriendo más tarde en cautiverio y quedando su cadáver en poder de quienes le custodiaban. Su sucesor en el trono, Alfonso V, que seguía con vigilante atención los sucesos de Africa, debió conocer que el gobernador de Arcila y su jurisdicción, Mulay al-Chaij al-Wattasi, había abandonado temporalmente esta ciudad para acudir a ponerle cerco en Fez a quien acababa de usurpar el Trono marroquí, el charif Mohammad ben Alí. Este y sus partidarios habían asesinado al que fue último sultán de la dinastía meriní, Abdelhak. Cuando Mulay al-Chaij al-Wattasi tuvo conocimiento de este suceso, se dispuso a luchar para tratar de hacerse él mismo con el Trono. Largo en años fue el asedio y, por consiguiente, la ausencia del gobernador de Arcila de su sede. Esta circunstancia fue aprovechada por Alfonso V, quien vio la posibilidad de tomarse desquite del desastre sufrido por su antecesor en Tánger y armó, a tal efecto, una poderosa escuadra compuesta de 477 buques con la que, en compañía de su hijo Don Juan y de muchos nobles portugueses, además de 30.000 combatien-

tes, puso rumbo a Arcila. Cuentan las crónicas que se situó ante la rada de esta ciudad el 20 de agosto de 1471. Los marroquíes fueron presa de gran inquietud al sentirse desprotegidos por la ausencia de su gobernador, y aunque pusieron a contribución de su defensa cuanto estaba a su alcance, Arcila cayó cuatro días más tarde en poder de los portugueses. Estos redujeron a cautiverio a más de cinco mil de sus habitantes, entre los que se encontraban las mujeres y los hijos del ausente Mulay Al-Chaij Al-Wattasi, empeñado todavía en el cerco de Fez. Uno de aquellos hijos a quienes los portugueses capturaron fue Mohammad, que sufrió su cautiverio en Lisboa y más tarde habría de convertirse en el segundo sultán de la dinastía Wattasí, conocido en la historia con el sobrenombre de "al-Burtuqali" (el Portugués). Cuatro días después de la caída de Arcila, Tánger fue abandonada por sus habitantes, ante el temor de que los portugueses la hicieran objeto de un ataque, y así pudo ser ocupada por estos de manera absolutamente incruenta.

La noticia llegó a Mulay Al-Chaij demasiado tarde como para intentar cambiar el curso de los acontecimientos. Regresó a su antigua jurisdicción desde la Fez que tenía sometida a asedio, impulsado por el solo afán de rescatar a su familia, y acampó a orillas del río Chercan, cerca del actual zoco de Txenín de Sidi Yamani, de la Garbía. Desde este lugar se cruzaron algunos mensajes entre él y el soberano portugués con el fin de entablar negociaciones, y el 29 de agosto Mulay Al-Chaij y Alfonso V alcanzaron un acuerdo que se sustanció en un tratado de tregua por un período de veinte años. Mulay Al-Chaij aceptaba la soberanía de Portugal sobre Ceuta, Alcazarseguer, Tánger y Arcila, con inclusión de la población marroquí circundante, si bien se entendía que los posibles ataques de los marroquíes a estas plazas, así como las expediciones portuguesas al "hinterland" marroquí, no sería considerado como un quebrantamiento de la tregua. Alfonso V, por otra parte, se comprometía a liberar a la familia cautiva del que fuera gobernador de Arcila a cambio de la entrega del cadáver de su tío el infante Don Fernando, así como a prestar toda su ayuda a Mulay Al-Chaij en su intento de proclamarse sultán de Marruecos. El tratado fue suscrito, pues, por el monarca de Portugal y un pretendiente al trono marroquí, ya que habría de transcurrir todavía algo más de medio año para que Mulay Al-Chaij pudiera inaugurar la era Wattasí al frente de los destinos de Marruecos, en marzo de 1472.

Por esta razón de ilegitimidad del documento, al estar suscrita la parte marroquí por quien carecía de poderes reconocidos, Mulay Alí Ibn Rachid no aceptó la tregua que en él se establecía y se negó a interrumpir la guerra santa que acaudillaba contra los portugueses. Algunos autores afirman, a la ligera, que Mulay Alí, al rechazar la tregua, cometía un acto de sublevación contra el

sultán legítimo, pero tal aserto carece de todo fundamento. En 1471 el imperio de Marruecos conocía un vacío de poder y el ex-gobernador de Arcila no era más que un pretendiente al trono, que tenía sitiado en Fez a otro pretendiente, cuya ambición hacia el trono no descansaba sobre argumentos más sólidos de los que podía aducir el propio charif Mulay Alí Ibn Rachid, que era descendiente directo del fundador de la dinastía idrisí. Es más, el tratado de tregua adolecía de dos vicios de nulidad: lo suscribía un simple pretendiente al trono y reconocía explícitamente la ocupación portuguesa de cuatro enclaves sobre territorio marroquí.

Por entonces, no quedaba en toda la región noroeste marroquí ciudad alguna, excepto Alcazarquivir, que pudiera servir de refugio a los guerreros de la fe: Larache había sido abandonada por sus habitantes, tal y como ocurriera con Tánger, y aunque los portugueses no llegaron a ocuparla, Alfonso V la donó el año 1473 al duque de Güimeras para que la repoblara. Y Tetuán había sido arrasada por la guarnición portuguesa de Ceuta el año 1437. Esta carencia de bases estratégicas, de ciudades-refugio, fue lo que impulsó a Mulay Alí a la fundación de la ciudad de Xauen el año 1471, si bien, como señala el manuscrito de Mohammad al-Arbi al-Fasi, es posible que la primitiva idea de erigir una ciudad en aquel preciso lugar correspondiera a su primo Ibn Yumaa.

Las crónicas portuguesas de la época son las únicas fuentes de que se dispone para seguir la trayectoria guerrera de Mulay Alí, de quien los autores lusitanos que se ocupan de su historiografía coinciden en afirmar que fue toda su vida remiso a reconocer la autoridad del primer sultán Wattasí, tanto desde que este pretendiera ocupar el trono vacante por el asesinato del último sultán meriní como después de que lograra su proclamación en 1472.

Gracias a estas crónicas se sabe del sitio que puso Mulay Alí Ibn Rachid a la plaza de Ceuta en 1476 en connivencia con el rey de España Don Fernando el Católico, que por aquellas fechas estaba en guerra con Alfonso V de Portugal. Esta necesidad de llevar el "yihad" al enclave ceutí debió mover a Mulay Alí a reconstruir la primitiva ciudadela de Tetuán, que en 1437 había sido reducida a escombros por los portugueses. En el mes de chaabán del año 888, es decir en septiembre de 1483, procedió a la reconstrucción del "Afrag" tetuaní que erigiera el sultán merinida Abu Tabit, y desde entonces las cuatro plazas ocupadas por los portugueses en virtud del acuerdo suscrito entre Alfonso V y Mulay al-Chaij no gozaron de un solo día de paz.

Pero la historia de ese "yihad" lamentablemente está todavía por escribir, por dos razones: por la ausencia de fuentes marroquíes necesarias para poder acometer tal tarea, y por el hecho de que el historiador está obligado, por lo tanto, a recurrir a las fuentes portuguesas, españolas e inglesas, por este orden.

Personaje tan singular no ha merecido de los autores marroquíes más que breves frases al sesgo, aunque los autores contemporáneos le atribuyeran el título de Emir como es el caso, ya citado, de Mohammad al-Arbi al-Fasi en su obra "Mir'at al-Mahasin", como también Ibn Askar en su obra "Dawhat al-nachir" y al-Qadiri en su libro "Nachr al Mazani". Dicho en otras palabras: si hoy por hoy no se dispusieran de las fuentes portuguesas, no se podría reconstruir la historia de las numerosas expediciones que Mulay Alí tuvo la fe y el coraje de organizar contra las plazas ocupadas por los portugueses.

Dieciseis son esas expediciones en que Mulay Alí se alzó en armas, unas ocasiones valiéndose en solitario de sus propias fuerzas y otras coaligado con los caídas de Tetuán, Alcazarquivir, Larache y Ajzen (cerca de Wazzán), y fueron las siguientes:

En el año 1487 llevó a cabo sendas expediciones de castigo contra las plazas de Tánger y Ceuta. Un año más tarde, en 1488, vuelve a atacar el enclave ceutí. En 1490 es Arcila el objetivo de su acción guerrera. Cinco años después, en 1495, hace nuevamente a Arcila blanco de dos fulgurantes combates diferentes. Habrían de pasar ocho años, ya en 1503, para que se produjera una nueva incursión contra esta plaza, a la que seis años más tarde, en 1509, con una tenacidad que sólo la fe puede sostener, somete a otra operación de guerra. En 1510 repite por dos veces sus ataques sobre Arcila, y al año siguiente, 1511, insiste en el asedio a esta plaza. En 1512 diversifica sus escaramuzas, y ataca sucesivamente a Arcila, Tánger y Ceuta. Dos años después, en 1514, vuelve a la carga sobre Arcila, contra la que también dirige sus mesnadas en 1516.

Estas dieciseis expediciones de guerra tienen entre sí intervalos de tiempo en los que Mulay Alí no permaneció ocioso: en ese entretiem po participó en otras expediciones, ocho en total, organizadas por los sultanes Wattasíes, al modo que sigue:

En el año 1489 se sumó a la acción de guerra emprendida por el sultán Mulay al-Chaij contra la isla de La Graciosa. Más tarde, cuando el trono lo ocupaba Mohammad al-Burtuqali, Mulay Alí participó en los combates que dirigió este sultán contra Arcila los años 1508 y 1509, por tres veces en 1511, otro ataque más en 1512 y un último en 1516.

Es decir, que la biografía de Mulay Alí Ibn Rachid no es sino un "yihad" permanente contra un invasor cristiano que ocupara distintas poblaciones del noroeste marroquí, y si bien no logró desalojarlo de sus posiciones, no por ello cejó en su empeño de no concederle tregua, tranquilidad, paz ni sosiego.

Las escasas fuentes marroquíes afirman que Mulay Alí murió en el año 917 de la hégira (o sea, en 1511), pero las fuentes portuguesas le señalan participando en operaciones de guerra en años posteriores, y sostienen que vivía aún en junio de 1516, que es el dato correcto.

RESUMEN

A principios del siglo XV, Portugal inicia una política de expansión por el noroeste marroquí, ocupando Ceuta en 1415 y Arcila, Alcazarseguer y Tánger en 1471. Puede afirmarse que desde la primera de esas fechas hasta 1769 en que Sidi Mohammad ben Abdelah desaloja a los portugueses de Mazagán (El Jadida), toda la franja atlántica de Marruecos comprendida entre la desembocadura del Muluya hasta Cabo Blanco, fue escenario durante siglos de una sucesión de conflictos bélicos. De la resistencia opuesta por los marroquíes a los diversos intentos de invasión, seguramente ninguna tan tenaz como la capitaneada por el Charif Mulay Alí Ibn Rachid, que funda en 1471 la ciudad de Xauen como base estratégica y refugio para sus tropas. Hasta dieciseis expediciones de castigo llevó a cabo en su intento de recuperar Tánger, Ceuta y Arcila, coaligado a veces con los caídas de Tetuán, Alcazarquivir, Larache y Ajzen. Y en otras ocho ocasiones se sumó a las expediciones organizadas por los sultanes Wattasíes contra esas mismas plazas y contra la isla La Graciosa. Personaje tan singular cuenta con escasas fuentes marroquíes, siendo sin embargo las portuguesas las que permiten reconstruir la historia del "yihad" que mantuvo hasta el año de su muerte.

